

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

# La Sana Doctrina

ENERO-FEBRERO 2022





# La Sana Doctrina

Revista bimestral identificada con asambleas congregadas  
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela



**Año 61 N° 377**

**Enero-Febrero 2022**

## Redactores:

Guillermo Williams

(Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley (1976-93)

Andrew Turkington

Teléfono: +58 424 4149856

E-mail: andrewturkington@gmail.com

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.

## Contenido

### Artículos

- 3 La Doctrina de Cristo (45)  
Samuel Rojas
- 6 Bienaventurados (9)  
Gelson Villegas
- 8 El Tribunal de Cristo (5)  
Andrew Turkington
- 11 Ganar Almas  
Samuel Ussher (p)
- 13 Vestiduras del Creyente (1)  
E. L. Moore
- 16 Matrimonios (1)  
David Gilliland
- 20 Este Joven  
José Turkington
- 22 *Lo que Preguntan*
- ¿Los discípulos siguieron celebrando la pascua?
  - ¿Un niño de muy corta edad puede ser bautizado?
  - ¿Por qué se usa la expresión “buscar de Dios” en la predicación?
  - En Isaías 20, ¿el profeta Isaías estaba totalmente desnudo?

### Página Evangelística

- 24 El Desafío del Ateo  
Adaptado



# La Doctrina de Cristo (45)

Samuel Rojas

**E**n Juan cap. 17, pues, el Señor ora por la Unidad Apostólica primero, v.11. Luego, pide por la Unidad Eclesiástica, de la *Ekklesia* (= asamblea dispensacional), v.21. De último, intercede por la Unidad Magnífica, v.23 (la cual se verá en el Reino Milenario, y por la Eternidad). Esta descripción de esta preciosa realidad espiritual es ampliada a un límite más sublime en la inmediata afirmación del v.22

Antes de considerarla reverentemente y en adoración, notemos que el apóstol Juan en su descripción de esta magnífica ciudad-emblema, a continuación, nos explica que esta Ciudad se distingue no solo por las cosas que están allí, sino también por las cosas que faltan.

**“Y no vi en ella templo”:** esta palabra “templo” es ‘*naos*’ = santuario (lugar santísimo), lugar donde mora Dios. ¡En esta ciudad no habrá santuario! La sola idea de un “templo” sugeriría una localización de Dios, lo cual sería un pensamiento imposible porque Dios allí es el todo y en todos; Él es conocido por todos.

También, porque ninguna parte de la Ciudad es más sagrada que otra; todos los santos moran en Dios y el Cordero, por el Espíritu Eterno que mora en ellos. Los que constituyen esta Ciudad-Esposa adoran, sirven y moran en la presencia inmediata de Dios y del Cordero, morando en

el lugar secreto del Altísimo, y morando bajo la sombra del Todopoderoso. Dios ya no es el “pequeño santuario”, como el Tabernáculo en el desierto, siguiéndolos en su peregrinaje terrenal; sino el Templo en el cual están reunidos unánimemente y adoran a Dios (quien es Espíritu) en Espíritu y en verdad.

Permítasenos en este preciso momento, hacer un débil pero Escritural contraste entre esta sobresaliente distinción y la promesa que Dios hizo a los del Cautiverio en Babilonia, en Ez 11:16. Ellos estaban exiliados; en tierra extraña. Pero en Dios podían encontrar lo que habían perdido en Jerusalén. El Señor promete ser para ellos todo lo que podrían haber tenido en casa, en el lugar de sus solemnes asambleas. Así que Dios es para Su pueblo un *lugar de refugio*, porque ellos podían encontrar en Él santuario frente a sus enemigos. Él mismo sería su *lugar de adoración* como cuando Jacob, aunque durmió al aire libre, al levantarse entendió que Dios moraba allí. Dios también les sería *santuario de tranquilidad*, como el lugar santísimo, el cual fue la habitación silenciosa de Dios. En Él estarían tranquilos ante el temor del mal.

El propio Dios, en Cristo Jesús el Señor, es el *santuario de misericordia*. El Arca del Pacto es el Señor Jesucristo, y la vara de Aarón que reverdeció, y la urna del maná y las tablas de la ley, están todas en Él, nuestro santuario. Además, en

Dios mismo se encuentra el *santuario de santidad y comunión*. Así que, lo que fue “un pequeño santuario” en el pasado, en esta ciudad está la plena, total y final realidad. ¿Por qué..?

**“Porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”**: como ya hemos mencionado y explicado, esto es la respuesta a la oración del Señor en Juan 17:21-23. El Señor oró a favor de Su Iglesia comprada con sangre y unguida por el Espíritu. La Iglesia, la Asamblea total, la Esposa del Cordero, la Ciudad emblemática, no solo será Una como lo es, bautizada en Un Espíritu en un Cuerpo (un Espíritu con su Señor resucitado), sino UNA en la gloria manifestada. Como partícipe de la gloria dada por el Padre al obediente Hijo del Hombre, perfeccionada en gloria como Una con el Padre y Una con el Hijo, por la morada del Espíritu Eterno.

En otras palabras, no hay templo porque toda la ciudad es Templo de Dios, La construcción mencionada en Efesios 2:20,21,22 (“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas... todo el edificio ... va creciendo para ser un templo santo... sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”) aquí está ¡concluida gloriosamente! Entonces, no solo que Dios mora eterna y completamente en Ella, sino que Ella mora en Dios y el Cordero. Ella es el Templo de Dios, Su Lugar Santísimo después y además del Cielo. Más sublime aun: ¡Ella mora en Dios y el Cordero!

Hagamos un contraste en la localización del Santuario de Dios en la Tierra con la en esta ciudad. En el Tabernáculo en el desierto, el Tabernáculo estaba en medio del campamento de Israel. El Tem-

plo en Jerusalén, edificado por Salomón y reconstruido dos veces, a lo menos, en los siglos posteriores, estaba en la ciudad, elevado, por su lado Norte. En el Templo del Milenio, el de Ezequiel 48, no estará en la ciudad de Jerusalén (la terrenal, capital en la Tierra del Reino Milenario) sino en porción distinta aunque vecina. Acá, toda la ciudad es Templo de Dios, y todo Dios y el Cordero, por Su Espíritu, el Templo de Ella. ¡Qué magnificencia! ¡Qué sublimidad! Como alguien lo trató de expresar en poema:

*Allí ningún Templo se levantaba ante mí,*

*Allá ninguna gloria brillaba arriba;*

*Todo era Templo, todo era gloria, ahí,*

*Todo en todo era Dios, y el amor estriba.*

En el Templo construido por Salomón y en el Templo del Milenio descrito en el libro de Ezequiel hay una riqueza abundante de simbolismos inspirados por el Espíritu Santo quien guió, y guiará, a sus constructores. Esto declara irrefutablemente que este tipo de santuarios bien pueden haber tenido su lugar en el esquema de las cosas aquí en la Tierra, pero Juan no halla santuario así en la Ciudad emblemática. Pero sí declara la presencia de dos moradas las cuales forman un solo Templo: la Ciudad es la morada de Dios y el Cordero; Dios y el Cordero son la morada de la Ciudad; y, ¡toda la Ciudad es Un Templo eterno!

**“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella”**: esta Ciudad no necesita fuentes externas de iluminación; allí tampoco hay sol o luna que brillen en ella.

Cuando Dios estaba ordenando el caos de Gn.1:2, en el cuarto día, ordenó

al sol que señorease en el día y a la luna que señorease de noche. En el Tabernáculo en el desierto, las fuentes de luz eran el sol en el atrio; el candelero, en el Lugar Santo. Y, la presencia de Dios en el Lugar Santísimo. En el Templo en Jerusalén, en los atrios, alumbraba el sol. En el Lugar Santo hubo ventanas arriba y 10 candeleros con sus setenta lámparas. Durante el Milenio, en Isaías 60:19,20, está escrito de la futura Jerusalén terrenal: “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.” ¿De qué manera se cumplirá esta profecía?

De Isaías 4:5 aprendemos cómo: “Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel”. Durante el Milenio, pues, “la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor” (Is 30:6). Pero, esta Ciudad Magnífica no tendrá necesidad de ninguna de las dos cosas. ¿Por qué?

***“Porque el Señor Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”***: la gloria de Dios y el Cordero son sus fuentes de iluminación. La luz que resplandeció en el rostro del Señor Jesús en el Monte de la Transfiguración será la única iluminación en la Nueva Jerusalén. El Cordero es su lámpara, la gloria de Dios vista en Él lo ilumina todo. ¡Caminaremos a la luz de Su rostro!

En la ciudad terrenal Milenaria, un nuevo Nombre le caracterizará, “Jehová-Sama” = “El Señor está allí” (Ez 48:35). En grado pleno, perfecto y eterno, esto será la realidad en la Ciudad-Esposa. Disfrutaremos para siempre de la manifestación de Dios en el rostro de Jesucristo, quien es el resplandor de Su gloria y la Imagen Misma de Su Persona. Mientras que el Espíritu Santo, quien escudriña todas las cosas, incluso las cosas profundas de Dios, será para la ciudad el Espíritu de sabiduría y revelación del conocimiento de Dios.

Tenemos que seguir contrastando con el pasado, las sombras del pasado, para adentrarnos en este océano de magnificencia y sublimidad delegada. Veamos:

En el Tabernáculo, Dios se apareció sobre el propiciatorio, y entre los querubines de oro puro (Lv 16:2). En el templo de Salomón, Dios dijo “que Él habitaría en la oscuridad” (2 Cr 6:1). Pero, en la dedicación del Templo, “la gloria de Jehová” llenó la casa de Dios” (2 Cr 5:14). En el Templo del Milenio, de Ezequiel, no se hace mención de candeleros en el Lugar Santo, ni del Arca del Pacto en el Lugar Santísimo. Pero, Ezequiel en visión, sí que observó “la gloria del Dios (*Elohim*) de Israel, que venía del Oriente”, y “la gloria de Jehová llenó la casa” (Ez 43:2-5). En este momento, la Columna de Nube que acompañó a los hijos de Israel en su peregrinar por el desierto, y la cual se extendía sobre su campamento como sombra durante el día y luz de noche –la señal de la protección y el cuidado divinos– vuelve a ser con mayor esplendor el emblema de la manifestación de la presencia y gloria de Dios con Israel.

(continuará D.m.)

# Bienaventurados (9)

Gelson Villegas

## La bienaventuranza de los pacificadores

*“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”* (Mt. 5:9).

El término “pacificadores” usado aquí es *‘eirēnopoios’* y proviene de una expresión verbal cuyo significado literal es “hacer la paz”. Entonces, los pacificadores así mencionados son, realmente, hacedores de paz. Con este sentido por delante, podemos ir, a lo menos, a tres porciones del Nuevo Testamento.

La primera es: “...haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:20), porción que expresa el propósito de Dios de reconciliar todas las cosas consigo, por medio de su Hijo, es decir al precio de la sangre de su unigénito. En virtud a esto hemos sido reconciliados (así expresa Col. 1:21) por siempre, teniendo paz CON Dios, la cual por nada y por nadie puede ser quitada, pues es un acto judicial de Dios a favor de los que creen. Ya ningún creyente está en la categoría de “enemigo de Dios”. Al respecto, debe el lector hacer diferencia entre la paz CON Dios y la paz DE Dios. En esto el Dios reconciliador nos está enseñando, que para hacer la paz es necesario sacrificar algo y, en este caso, sacrificó al mismo Hijo de Su amor. Es una lección muy solemne para nosotros los creyentes: si se ha de preservar la paz entre los que somos de Cristo (y ser pacificadores o hacedores de la paz, cuando esta se haya

roto) hemos de estar dispuestos a sacrificar nuestro orgullo y aún perder en lo material en pro de la concordia entre los santos.

La próxima porción, la tenemos en Stg. 2:18: “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” Efectivamente, como leo en una versión que tengo ante mí: “Los pacíficos siembran en paz el fruto de la justicia”. El señor A. T. Robertson nos dice que Santiago –por metonimia– utiliza “fruto” por “semilla”, siendo pues la lectura: la semilla que se siembra es la justicia, el sembrador es el hacedor de paz, el pacificador y, como lo que se siembra es lo que se cosecha, entonces el fruto no será otra cosa que justicia. De manera que los pacificadores no hacen la paz, no concilian, a cualquier precio, ni vendiendo los principios de la justicia divina. Sin duda, esta justicia no es otra cosa que la verdad de Dios expresada en Su palabra y, a la vez, aplicada en la dinámica de la convivencia y comunión entre creyentes.

Ahora, llegando a la escritura de nuestro inicio –Mt. 5:9– los pacificadores ganan un nombre muy honroso, el cual indica que gozan de una paternidad divina, al ser llamados, con toda propiedad, hijos de Dios. No es que ellos son hechos –así llamados– hijos de Dios por ser pacificadores, sino que ser pacificadores constituye una marca inherente al hecho de ser un hijo de Dios.

Este mundo, donde los conflictos bélicos son el pan de cada día, está lleno de

azuzadores, de agitadores de oficio. De hecho, se dice que en las cúpulas de alto gobierno de las naciones hay más halcones que palomas, denominación que se da respectivamente a los funcionarios belicistas y a los que mantienen una línea pacifista. Verdad es, pues, que este mundo adolece de pacificadores pero, ¿qué diremos de nosotros como pueblo de Dios? ¿Cuántos hacedores de la paz tenemos en nuestras asambleas? En días del exilio Dios tuvo en Mardoqueo un pacificador, quien “fue grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje” (Ester 10:3).

Hermanos, que por la mucha gracia de nuestro Dios no seamos nosotros parte de los problemas en el pueblo de Dios ni, menos, el problema mismo, sino la solución de los mismos.

Nota: La paz Con Dios ya está hecha una vez y para siempre, pero cuando el Texto Sagrado habla de creyentes como pacificadores o hacedores de la paz, la referencia es más a la paz De Dios, gobernando, reinando, en la experiencia diaria de cada creyente. Si en una asamblea los salvados pelean como perros y gatos, es evidente que en ese escenario los creyentes no tienen paz, y entonces, de aquí la necesidad de los pacificadores en medio del pueblo de Dios.

## **La bienaventuranza de quienes sufren por causa de la justicia**

*“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”* (Mt. 5:10)

Estos sufren por causa de la justicia, porque ellos mismos son justos, y en este camino de fe en medio de un mundo

malo ellos son guiados “por sendas de justicia”, según Sal. 23:3. En este sentido, sería muy incongruente que alguien se erigiera como paladín defensor de la justicia, siendo él mismo un practicante de injusticias. El justo lucha y sufre no por una causa meramente humana y ajena a los intereses y propósitos divinos, solo es que él hace suya la causa de Dios, se identifica con ese Dios, está de parte de Él porque sabe que la justicia es de Dios, como dijo el rey Josafat a los jueces de la nación: “Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová no hay injusticia, ni acepción de persona, ni admisión de cohecho” (2 Cr. 19:7).

Leyendo acerca de este tema en la primera carta del apóstol Pedro, nos damos cuenta que ese discípulo agarró muy bien la enseñanza del Cristo al respecto y, además, lleva a conclusiones y lecciones que necesariamente han de ser compartidas aquí. Él escribe: “Más también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois” (por el mismo hecho de padecer por causa de la justicia, pues no menciona aquí el reino de los cielos, como galardón). Y él agrega: “Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis.” El apóstol dice, no hay que echar para atrás, más bien, hay que estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”, sin olvidar que ese padecimiento es porque la voluntad de Dios así lo quiere (v. 17) y teniendo como el supremo ejemplo a seguir a nuestro Salvador: “Porque también Cristo padeció... el justo por los injustos...” (léase la porción completa: 2 P 3:14-18).

(continuará, D.m.)



# El Tribunal de Cristo (5)

Andrew Turkington

## 5. Cuentas

Cuando uno está bajo la autoridad de un superior, es obligatorio rendir cuentas al que está en esa posición. Nosotros estamos bajo la autoridad y señorío del Señor Jesucristo. Él nos libró del señorío del Pecado, nos compró al precio de Su preciosa sangre, y ahora somos de Él. Es un inmenso privilegio servir a un Señor tan amable y digno, pero también es una gran responsabilidad. Viene el día cuando Él nos va a decir: “Da cuenta de tu mayordomía”.

Gracias al Señor que esta cuenta no tiene nada que ver con nuestros pecados. Ya esa cuenta fue arreglada: eran como la grana, pero como la nieve fueron emblanquecidos; eran rojos como el carmesí, y han venido a ser como blanca lana (Is. 1:18). Algunos teníamos una deuda de quinientos denarios, otros de cincuenta, pero el Señor nos perdonó a ambos (Lc 7:41,42). El Señor, como Pablo en relación con Onésimo, se hizo responsable por nuestra deuda, diciendo: “Ponlo a mi cuenta... yo lo pagaré” (Flm 18,19). En la cruz Él dijo: “Consumado es”, que significa: “Cancelado”. Nunca seremos llamados a dar cuenta ante el Juez por nuestros pecados.

En el Tribunal de Cristo, daremos cuenta por:

### 1. Nuestros pensamientos e intenciones del corazón

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:13). Esta referencia a dar cuenta está relacionada con el versículo anterior (v. 12), donde vemos la eficacia de la Palabra de Dios para discernir “los pensamientos y las intenciones del corazón”. Ya hemos visto que el Señor va a manifestar y tomar en cuenta las intenciones que nos motivaron en nuestro servicio para Él (1 Co 4:5). Pero ¡cuán solemne es considerar que tendremos que dar cuenta por nuestros pensamientos! David estaba muy consciente que sus pensamientos eran conocidos por Dios: “Examíname, oh Dios, y conoce mis corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal 139:23,24). Sólo debemos permitir en nuestra mente los pensamientos que logran pasar a través de este filtro de 8 capas: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, *en esto pensad*” (Fil 4:9). No seremos avergonzados en el Tribunal de Cristo, si ahora pedimos al Señor: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (Sal 19:14).



## 2. Nuestras palabras

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mt 12:36,17). ¡Cuán fácilmente salen de nuestra boca palabras que no convienen! Pero el Señor nos tiene por responsables de las palabras que hemos pronunciado y tendremos que dar cuenta por ellas en el Tribunal de Cristo. Santiago nos muestra cuán útil puede ser ese pequeño miembro llamado la lengua. Cómo el freno en la boca de los caballos puede refrenar esas fuertes pasiones internas, o como el timón en las naves puede mantener el control cuando hay impetuosos vientos externos. Pero, ¡ay! ¡Cuánto daño puede causar cuando es como un pequeño fuego! Con razón Santiago advierte de la gran responsabilidad del maestro, diciendo: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Stg 3:1-12). Con el Tribunal de Cristo por delante, tomemos a pecho los abundantes consejos de Salomón en cuanto al uso de la lengua (en Proverbios) y la exhortación del apóstol: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col 4:6).

## 3. Nuestra actitud hacia nuestros hermanos

“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Rom 14:12). En este capítulo, al hablar de la tendencia del hermano débil a juzgar al hermano fuerte y la tendencia del hermano fuerte a menospreciar al hermano débil, el apóstol recuerda que “todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”. Allí cada uno

dará cuenta por sí mismo, no por su hermano. Muchas veces excusamos una actitud incorrecta hacia nuestro hermano, señalando la actitud incorrecta de él hacia mí. Pero no debo preocuparme tanto por la actitud de mi hermano hacia mí, sino por mi actitud hacia él. Él dará cuenta por cualquier actitud incorrecta hacia mí, pero yo tendré que dar cuenta por mi actitud incorrecta hacia él. Consciente de que vamos a dar cuenta ante el Tribunal de Cristo, tratemos bien a nuestros hermanos siempre, no importa si ellos nos tratan mal.

## 4. La mayordomía de nuestros dones

“Vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mt 25:19). Los talentos en esta parábola representan los dones espirituales que el Señor ha dado a cada creyente. El don o los dones que el Señor me ha dado no son para mi propio provecho o gloria, sino para el provecho de la iglesia y para la gloria del Señor. “Cada uno según el don que ha recibido, ministrelo *a los otros*, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios... para que en todo *sea Dios glorificado* por Jesucristo” (1 P 4:10,11). Usar el don fielmente, sin orgullo ni jactancia, traerá la recomendación del Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”. Pero, si por negligencia o falsa humildad, no usamos esa capacidad que el Señor nos ha dado, o la usamos para ganar prestigio o dinero, saldremos perdiendo en el Tribunal de Cristo.

## 5. La mayordomía de nuestro tiempo

“Mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno” (Lc 19:15). Podemos comparar la

mina que recibió cada siervo en esta parábola a la vida que todos hemos recibido por igual para servir al Señor. Es cierto que la vida de algunos creyentes es larga y la de otros muy corta, pero lo que importa es cómo la utilizamos. “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Ef 5:15,16). Cantamos con tristeza: “Darle todo yo quisiera de los años que perdí, caminando en la ceguera, pero a Satanás los di”. El apóstol Pedro dice: “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles”, y anima a los creyentes a “no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (1 P 4:2,3). ¿Qué diremos al Señor en el Tribunal de Cristo de esas horas perdidas ante el televisor o en juegos electrónicos, etc.? Recordemos que el tiempo gastado fuera de la voluntad de Dios es tiempo perdido. La Biblia registra el tiempo que perdió David lejos del Señor: “Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses” (1 S 27:7).

## 6. La mayordomía de nuestro dinero

“Da cuenta de tu mayordomía” (Lc 16:2). Como David, debemos reconocer que todo lo que tenemos es del Señor: “todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Cr 29:14). El Señor, estableciendo los requisitos para ser un discípulo de Él, dijo: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc 14:33). Por supuesto que esto no quiere decir que el creyente tiene que vender todo lo que tiene y quedarse sin nada. Significa más bien que, renunciando a sus posesiones, reconoce que el Señor es el legítimo dueño de todo lo que posee, y

que él solamente está encargado de administrar los bienes de su Señor. En el Tribunal de Cristo tendremos que dar cuenta de cómo administramos los bienes que el Señor puso en nuestras manos. Es cierto que parte de ese dinero nos ha sido dado para suplir nuestras necesidades materiales, pero ¡cuántas veces lo malgastamos en cosas innecesarias, y no nos queda nada para la obra del Señor! Ningún banco en el mundo da intereses como el Banco Celestial. El Señor dijo: “Cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, *recibirá cien veces más*, y heredará la vida eterna” (Mt 19:29). ¡Cien veces más representa intereses del 10000%!

## 7. La responsabilidad que el Señor me ha dado

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta” (Heb 13:17). En el Tribunal de Cristo tendremos que dar cuenta cómo llevamos a cabo la responsabilidad que el Señor nos dio. Sea como anciano de la asamblea, o maestro, o evangelista, o portero, o maestro de clase bíblica, o padre de familia, esposo(a), hijo(a), etc. Es bueno estar consciente que, cuanto mayor es el privilegio, mayor es la responsabilidad. “Todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc 12:48). No valdrán excusas en el Aquel día. “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras” (Pr 24:11,12).

(continuará, D.m.)



**E**l deseo de cada verdadero creyente en Cristo Jesús debe ser el de ganar almas para su Señor. Tal deseo es una evidencia clara del nuevo nacimiento, pues, el que goza de la salvación, la paz con Dios y el perdón de sus pecados desea que sus familiares y amigos disfruten también de estas bendiciones.

Las Escrituras nos enseñan cuáles son los medios que se pueden emplear para ganar almas. Por ejemplo:

#### **4. Instrucción bíblica en el hogar**

*“Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Tim 3:15). Timoteo fue ganado por medio de la instrucción bíblica que recibía en casa. Su madre y su abuela con diligencia le enseñaban las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. El aprendió, sin duda, a temer a Dios, también fue instruido acerca de la caída del hombre, y temprano en su vida supo que él era un pecador que necesitaba un Salvador. Total que, el día llegó cuando Timoteo dio la buena noticia a su madre y a su abuela, “¡Ya soy salvo!” ¡Qué regocijo en la familia! Qué recompensa para ellas por haberle instruido en las cosas de Dios.

Es lamentable que, hoy en día, muchos padres cristianos no toman interés en el bien espiritual de sus hijos. No se

preocupan por reunirlos en el hogar para leerles de la Palabra de Dios y orar con ellos y por ellos. Más bien, algunas familias cristianas se reúnen por la noche alrededor del televisor para ver la comedia. ¡Qué tragedia! Los niños crecen con la mente llena de las cosas del mundo. No es cosa extraña que no tengan interés en ir al culto y que muestren indiferencia hacia las cosas del Señor.

Aprendamos, hermanos, la importancia de instruir a los niños las Sagradas Escrituras, como dice Pr 22:6, “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

#### **5. La Escuela Dominical**

Respecto a la enseñanza de los niños, queremos animar también los maestros de las Escuelas Dominicales. Esta es una obra muy noble y de mucha importancia. La cosa principal en la Escuela Dominical es asegurar que los niños aprendan las verdades del Evangelio. No tengan temor, maestros, de hablarles toda la verdad. El niño debe llegar a ser consciente de que es pecador y que está en peligro del infierno, pero no se debe terminar la clase sin dirigir la atención de los niños al Señor Jesucristo, el único Salvador.

En muchos lugares en el día de hoy, parece que se ha perdido de vista el verdadero objetivo de la Escuela Dominical. Para muchos lo principal es preparar a los niños para una exhibición al fin del año.

Durante muchos meses del año se ocupan solamente de hacer ensayos, dejando de reunir a los niños con sus maestros respectivos.

Hermanos, que el Señor nos ayude para que la obra de la Escuela Dominical se lleve a cabo con sencillez y que sea para la gloria del Señor y el bien espiritual de los niños. Muchas almas han sido ganadas por la labor de la Escuela Dominical.

## 6. Sin palabra, por la conducta

*“Asimismo vosotras mujeres estad sujetas a vuestros maridos para que también los que no creen a la Palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.”* (1 P 3:1-2). En esta Escritura vemos como una hermana puede ganar a su esposo aún sin palabra. En las asambleas hay muchas hermanas fieles cuyos maridos son inconversos. Ellas oyeron el Evangelio, prestaron atención y creyeron al Señor, pero sus esposos han permanecido incrédulos. Muchos de estos hombres son rebeldes y no es fácil hablarles del Señor ni llevarlos al culto. Gracias al Señor por la Escritura que anima a nuestras hermanas. Ellas, por estar sujetas a sus maridos y por llevar una vida recta delante de ellos, pueden ganarlos para el Señor. Su conducta casta y respetuosa puede más que las palabras. Es por esto que animamos a nuestras hermanas a seguir modelando sus vidas según la Palabra del Señor, vistiéndose como Cristianas y comportándose de tal manera que sus maridos sean conquistados para el Señor.

## 7. Por el testimonio personal

*“Este halló primero a Su hermano Simón”* (Jn 1:41). Aquí notamos que Andrés ganó a Pedro su hermano por su testimonio personal. Andrés, conociendo el carácter de su hermano Pedro, podría haber pensado: “Mi hermano no me va a creer, mas bien me va a criticar. Mejor no decirle nada”. Pero el interés que tenía en verle salvado le ayudó a vencer todo, y Andrés tuvo el gozo de ver a Pedro creer en el Señor Jesucristo. Qué gozo para Andrés cuando, más tarde, vio desarrollarse la vida espiritual de Pedro y supo del gran don que él tenía para predicar y enseñar. Andrés, sin duda, jamás se olvidó de aquella palabra dada a su hermano ni de su buen resultado.

Estamos convencidos de que el testimonio personal es de más importancia aún que la predicación, pero actualmente son pocos los que se interesan en esta obra. A muchos les gusta subir a la tribuna y predicar largamente, pero no están dispuestos a salir a evangelizar de casa en casa con literatura evangélica. Si no fuera por la obra de aquellos que tienen interés en testificar personalmente a la gente, no tuviéramos tantos oyentes en los cultos de predicación.

Que tengamos todos interés en este ministerio tan importante. Las hermanas también tienen plena libertad de participar en esta obra de evangelización personal. Familias enteras han sido ganadas por una visita hecha en su casa con la Palabra del Señor dejada allí. ¡Qué el Señor nos ayude! para que haya en nosotros el verdadero deseo de ganar almas para Su gloria.

# Vestiduras del Creyente (1)

E. L. Moore

**E**l vestuario es tema de grande importancia en el mundo y constituye la base de una industria gigantesca, en todos los países. No está demás recordar al creyente en Cristo que él no es del mundo, y por lo tanto, ha sido llamado fuera, no para “conformarse” a este siglo sino para “transformarse” (ver Rom. 12:2).

Pero hay vestimentas externas para el cuerpo, y hay vestiduras internas, para el alma. Debemos recordar que lo externo es un reflejo de lo interno. El antiguo argumento de que lo que importa es lo interno y no lo externo carece de valor frente a las Escrituras. El creyente, varón o mujer, si quiere agradar al Señor, no puede vestirse de cualquiera manera, siguiendo la moda del mundo. Por otro lado, si prefiere agradarse a sí mismo, sin tomar en cuenta la Palabra de Dios, se vestirá a su gusto, aunque otros van a dudar de la realidad de su salvación, especialmente si persiste en su actitud.

A nuestras hermanas, queremos recordarlas que su papel es único, cual representantes visuales en un precioso cuadro divino. Conforme al gran plan de Dios, ellas son observadas continuamente, incluso por los ángeles. Por lo tanto, deben atenerse a las exhortaciones dadas en la Palabra de Dios si quieren ser representantes fieles de Aquel que las llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 P 2:9). La mujer que quiere honrar al Señor y obedecer Su Palabra no preguntará si puede o no hacer o vestirse de algo dudoso. Mas bien, preguntará qué

más puede hacer para honrar y glorificar a Cristo en su cuerpo, tal como hizo el apóstol Pablo (ver Fil 1:20).

En cuanto a las vestiduras espirituales para el alma, son diez estas prendas, y se dividen en tres categorías:

1. Las vestiduras de la Provisión divina.
2. Las vestiduras de Preparación para reinar.
3. Las vestiduras de Presentación para recompensa eterna.

## 1. Las Vestiduras de la Provisión Divina, como Fruto de Redención

Estas vestiduras son dos -“vestiduras de salvación” y “manto de justicia”- y se encuentran en Isaías 61:10. Es notable que entre todos los libros y capítulos del Antiguo Testamento, Jesús escogió Isaías 61 cuando se levantó en la sinagoga de Nazaret para leer las Escrituras, a principio de Su ministerio público (ver Luc 4:16-19). ¿Cuáles son las lecciones que se pueden aprender de estas dos vestiduras? Ambas son de confección divina y el pecador no tiene parte alguna en hacerlas ni en ponérselas. La obra es de Dios exclusivamente, de principio a fin, igual como Adán y Eva fueron vestidos por la mano invisible de Jehová Dios, el pecador que se arrepiente y cree en el Señor Jesucristo, también ha sido vestido de las vestiduras de salvación. Adán y Eva, siendo culpables, habrían observado ese animal, cual víctima inocente,



muerto y sin cuero, para que su desnudez pudiera ser cubierta. De igual manera, el que cree en Cristo ha mirado al Salvador, la víctima inocente, derramando Su sangre por él, el verdadero culpable. Gracias a Dios, los beneficios y las bendiciones de la salvación son incontables. Pertenece al nuevo reino sacerdotal, y podemos apreciar las palabras de Salmo 132:16, “Vestiré de salvación a sus sacerdotes”. Las vestiduras de salvación, como vestidos básicos, nos recuerdan nuestra posesión en Cristo, pues somos poseedores de una salvación tan grande.

La segunda vestidura es el manto de justicia, que nos recuerda nuestra posición en Cristo. Hemos sido vestidos con la justicia perfecta que se encuentra en Él, quien es la Justicia personificada (ver 1 Cor 1:30). Nuestra justificación, que es por la fe verdadera (Rom 5:1), significa que Dios: 1) perdona los pecados, 2) absuelve de culpa y castigo, 3) recibe a gracia y 4) declara justo. Así, el que es culpable e indigno del favor de Dios es declarado justo por una posición nueva obtenida en Cristo, y está librado eternamente de la responsabilidad, la culpa y el castigo que merece su pecado. En sí, no es inocente. Más bien, otro ha sufrido el juicio que él merece. La sentencia ha sido levantada, y ahora la ley divina no le puede condenar.

El manto es una vestidura talar, o capa larga y ajustada, puesta sobre la ropa principal, y es usado como marca de dignidad. La parábola del hijo pródigo ilustra esta vestidura. A su regreso a casa, humillado después de una vida de libertinaje, seguida por la pobreza, el hijo pródigo escucha a su padre decir: “Sacad el mejor vestido, y vestidle...” (Luc 15:22). ¡Qué respuesta de gracia al pecador que se arrepiente! Desde aquel momento goza de una posición nueva

e inmerecida. Su padre le perdona, sin castigarle, y le recibe a gracia. Así ha sido nuestra experiencia, porque justificados por la fe, de Cristo estamos revestidos (ver Gal 3:24,27), “para que nosotros fuésemos hechos justicia Dios en El” (2 Cor 5:21).

## **2. Las Vestiduras de Preparación para Reinar**

En contraste con las dos vestiduras de la provisión divina, estas vestiduras son confeccionadas por el creyente mismo, siempre que esté resuelto a obedecer la Palabra de Dios. Las vestiduras de la primera categoría son dadas al creyente en Cristo de una vez y servirán por los siglos de los siglos, mientras que éstas las confecciona él mismo, solamente mientras esté aquí en la tierra. Si aquéllas tienen relación con la obra de Cristo, entonces éstas están vinculadas con la obra del Espíritu Santo en el creyente sumiso y obediente. Se pueden dividir estas vestiduras en seis grupos:

- 1) vestidos de separación
- 2) vestidos de semejanza
- 3) vestidos de santidad
- 4) vestidos de sujeción
- 5) vestidos de servicio
- 6) vestidos de sinceridad

A continuación queremos examinar cada grupo:

### **1) Las Vestiduras de Separación - Rom 13:12**

“Vistámonos las armas de la luz” (Rom 13:12). Para poder hacerlo, hay que prestar oído a la primera parte del versículo, “De-sechemos, pues, las obras de las tinieblas”. Por determinación personal, el creyente rehúsa seguir practicando lo que antes, era

su habito común. En cambio, se viste de las armas de la luz, para poder resistir las asechanzas del enemigo. Es interesante observar que estas armas se describen con tres frases distintas: las armas de la luz (Rom 13:12), las armas de justicia (2 Cor 6:7) y la armadura de Dios (Ef 6:11,13). Siendo armas de luz, sirven para combatir contra las tinieblas que han invadido este mundo. Siendo armas de justicia, alientan al creyente en su lucha contra la carne. Y siendo armas de Dios, lo mantienen firme contra las asechanzas del diablo.

Puesto que el diablo es enemigo acérrimo y tiene milenios de experiencia con el ser humano, es indispensable que el creyente vista de toda la armadura de Dios para poder resistirle. Ella consiste en siete piezas, de acuerdo con Ef 6:13-18. A continuación se indican estas piezas, sin entrar en detalles, pues constituyen un amplio estudio en sí: el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el calzado del apresto del evangelio, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación, la espada del Espíritu y la lanza de la oración (esta última se sugiere en el v. 18). Así, con toda su armadura, el guerrero espiritual podrá caminar por la senda de separación, aun en medio de un mundo contaminado. Un peligro especial representa el mundo religioso, que clama por unión y ecumenismo conforme a sus propios planes grandiosos pero a expensas de los principios y prácticas señalados en la Palabra de Dios. Si no están bien protegidos por “toda la armadura de Dios”, pronto se debilitará el testimonio individual y colectivo de los creyentes.

## **2) La Vestidura de Semejanza - Rom 13:14**

“Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Rom 13:14). ¡Cuán precioso es pensar que cuan-

do Cristo venga “seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es!” (1 Jn 3:2). Pero el texto nos enseña que ahora, aun antes de su venida, nos corresponde vestirnos de Él, procurando pensar, andar y actuar como lo hacía Cristo cuando estaba aquí en la tierra. Nuestro modelo por excelencia, en todo sentido, es Cristo, quien es “todo él codiciable” (Cnt 5:16) y “precioso” (1 P 2:7). La vestidura de semejanza debe ser un reflejo de Su imagen. El que procura caminar con el Señor, como Enoc de antaño (ver Gn 5:22), ha de reflejar en su rostro, actitud y comportamiento, una cierta semejanza al Señor Jesucristo. Si vivimos así, los que nos observan, a veces meticulosamente, encontrarán evidencias claras de que para nosotros “el vivir es Cristo” (Fil 1:21). El apóstol Pablo, escribiendo desde la cárcel a los hermanos de Filipos, expresó el anhelo de su corazón: llegar “a ser semejante a Él en su muerte” (Fil. 3:10). Con ese fin, según el contexto, Pablo estaba deseoso de conocerle y el poder de Su resurrección, e incluso de participar de Sus padecimientos. Quiera el Señor que estemos igualmente dispuestos, siendo éste el lenguaje de nuestro corazón: “Ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Fil 1:20).

Respecto a estas dos clases de vestiduras ya mencionadas, se puede concluir que las de separación nos capacitan para resistir “en el día malo” (Ef 6:13), y la vestidura de semejanza nos faculta para reflejar la imagen de Cristo en medio de las tinieblas de este mundo. Siguiendo el hilo, la tercera clase de vestiduras, las de santidad, nos habilitan para mejor representar a Cristo, resplandeciendo “como luminarias en el mundo” (Fil. 2:15).

(continuará, D.m.)

# Matrimonios (1)

Zacarías y Elizabet

David Gilliland

Quiero considerar la contribución que matrimonios pueden hacer a las cosas de Dios, matrimonios que adornan la escena bíblica y nos dejan un legado de lecciones que vale la pena aprender.

Como sabemos hay tres parejas involucradas en la primera venida del Señor Jesucristo: 3 x 2, indicando un testimonio divino al Cristo que venía. Zacarías e Elizabet fueron una pareja sacerdotal; José y María fueron una pareja real; Simeón y Ana (que no fueron un matrimonio) fueron una pareja profética. Cada una de estas parejas da testimonio de una manera particular a Aquel que sería Profeta, Sacerdote y Rey. De modo que desde el principio de la historia del Nuevo Testamento, los matrimonios ocupan un lugar especial y tienen algo que decir y algo que dar.

Nos ocuparemos en este artículo con Zacarías y Elizabet, los padres de Juan el Bautista (Lc cap. 1). Esta pareja estaba unida de una manera que no es común para los matrimonios. Ambos, siendo llenos del Espíritu Santo, prorrumpieron en cánticos y produjeron himnos. Eran personas espirituales, y de sus experiencias con Dios surgieron espontáneamente estos himnos. Este hombre y su esposa estaban tan saturados con las Escrituras, que cuando comenzaron a componer estos himnos, estaban llenos con el lenguaje del Antiguo Testamento. ¿Tú tienes un matrimonio feliz? ¿Hay música en tu matrimonio? Algunos creyentes viven ladrando y mordiéndose unos a otros.

Si hubiera un pequeño toque del cielo en nuestras almas, podríamos elevar nuestros matrimonios a un nivel superior. Esta pareja tenía tanta música en sus corazones que salieron himnos espirituales de sus labios.

Quiero considerar la piedad, la paciencia y la poesía de esta noble pareja.

## Su Piedad

Lo primero que se nos dice de ellos es que vivieron en los *días de Herodes* (Lc 1:5). Herodes fue tal vez el más repugnante pedazo de humanidad que existió. Aunque era un hombre muy capaz y un brillante arquitecto, fue muy manipulador y esquizofrénico. Si alguien manifestaba la más mínima deslealtad lo mandaba a matar, incluyendo dos de sus esposas y varios de sus hijos. Cuando comenzó a reinar mató casi todo el Sanhedrín y poco antes de morir mató a muchos hombres importantes para que hubiera un gran duelo en todo el país cuando él muriera. Política, religiosa y moralmente la nación estaba en ruinas. Las cosas no han cambiado mucho en nuestros días. Algunos de los que están firmando documentos en altos puestos de gobierno tienen sus manos llenas de sangre. No era fácil vivir para Dios en los días del rey Herodes, pero aquí hay dos personas que lo hicieron. Tú también puedes vivir para Dios no importa cuán contrario al evangelio puede ser tu jefe. Nunca debemos excusar nuestra falta de piedad por los malos tiempos que estamos viviendo. Cuánto más oscura es la noche, más brilla la luz.

Seguidamente habla de su *descendencia*: Zacarías era un sacerdote de la línea de Aarón, y su esposa también era de esa familia. Era una combinación perfecta, una pareja sacerdotal. Ellos reprodujeron en su hogar la atmósfera del santuario. He observado en mi poca experiencia que hay muchas hermanas jóvenes que les iba muy bien como creyentes; estaban consagradas a la asamblea, hasta que llegó el momento de encontrar una pareja, y se descarrilaron completamente. Dice de los padres de Moisés que: “Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví” (Ex 2:1). Digo a los jóvenes que se procuran casar dentro de la familia, es decir, la familia sacerdotal, dentro de su propia “tribu”. Hay ciertos límites establecidos en la Palabra de Dios en cuanto al santo matrimonio, y si uno traspasa esos límites, tendrá años de sufrimiento y tristeza. En esta pareja sacerdotal hay una compatibilidad admirable

Se nos dice que “ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”. ¡Qué recomendación! Es un resumen de la vida de esta pareja, el tenor de su vida. Tenemos aquí su *devoción* o su *dedicación*. Cuando se trataba de las cosas de Dios, nunca perdían el ritmo, nunca se desviaron. No escogían solo lo que les gustaba, sino que andaban en *todos* los mandamientos del Señor. No dice que *hablaban* de los mandamientos del Señor. Nosotros podemos hablar mucho de la Biblia; ellos *andaban* – sus pasos eran dirigidos activamente por la Palabra. Si el Señor lo dice, lo hacemos; si Él lo manda, lo obedecemos. Y lo estaban haciendo “delante de Dios”; no estaban haciendo teatro para ser vistos; estaban viviendo ante los ojos de Dios en su matrimonio. Nosotros también, matrimonios cristianos, permitamos que nuestras

vidas sean moldeadas por la Palabra de Dios.

Nosotros tenemos dos ordenanzas del Señor: el bautismo y la Cena del Señor. Si no hubieran otras (y hay muchos mandamientos del Señor), estas dos serían suficientes para moldear nuestras vidas. Si puedo vivir mi vida en armonía con la ordenanza del bautismo y en armonía con las exigencias de la Cena, todo lo demás caerá en su debido lugar. Herodes en su lujoso palacio y vida licenciosa nunca se fijó en este piadoso matrimonio en un pueblito en la montaña, pero el ojo de Dios estaba sobre ellos. Querido creyente, no se desanime, este mundo no te dará ningún aplauso ni reconocimiento, pero tome en serio la Palabra de Dios. Dios está buscando creyentes que no solamente lean la Biblia sino que lo reflejen en su manera de vivir.

### **Su Paciencia**

Podríamos pensar que esta pareja tan ejemplar y tan feliz no tendría dificultades, la sonrisa del cielo estaría sobre ellos. Pero no fue así. Tuvieron la desilusión de no tener hijos, y Elizabet ya estaba avanzada en años; las cosas no habían resultado como esperaban. Muchos del pueblo del Señor están procurando honrar al Señor, poner en práctica Su Palabra, y nunca pierden un culto. Con todo eso, tienen grandes dificultades. No pienses que una vida de obediencia te libraré de dolores y tristezas. Esta noble pareja llevaba una carga, pero pienso que la llevaban en secreto, como muchos matrimonios creyentes hoy en día. Tal vez has tenido desilusiones en tu familia, o en tu trabajo, o en la asamblea, o en tu salud. No obstante la sincera devoción, las disciplinas de la vida pueden traer desilusiones. Lo admirable de Zacarías y Elizabet es que, a pesar de las desilusiones, no menguaron; más bien seguían fielmente,

andando en todos los mandamientos del Señor, irrepreensibles. Siempre hay la tentación, al enfrentar dificultades en la vida, de desanimarse y pensar que no vale la pena todo el esfuerzo de agradar al Señor. Uno puede amargarse y pensar que Dios nos ha defraudado. Pero recuerde, querido hermano, que Dios permite las desilusiones para nuestro desarrollo. Si has estado luchando con algo negativo, no tires la toalla, no digas que es en vano seguir. Este matrimonio no servía a Dios por interés; aun cuando no parecía sacar el provecho esperado, todavía seguía sirviendo al Señor.

Me gustó la pequeña frase: “ambos eran”. Él estaba tan comprometido con las cosas de Dios como ella. Ella era tan devota como él. Esta es una situación feliz en un matrimonio, y no es tan frecuente. Querida hermana, si tu esposo está procurando servir al Señor con todas sus fuerzas, no le seas un estorbo; apóyale cien por ciento. Si él quiere pasar tiempo estudiando la Biblia, no estés llorando para ir al centro comercial. Por el otro lado, la Biblia habla de una mujer llamada Abigail que era “de buen entendimiento y de hermosa apariencia” ¿Pero cómo fue que se casó con ese sinvergüenza Nabal? Él no tenía tiempo para David, pero ella supo apreciar al ungido del Señor. Hay muchas hermanas piadosas cuyo corazón se quebranta porque viven con un esposo carnal.

Dios registra ese toque tan necesario: “ambos eran”. Y si alguno está pensando casarse, asegúrate antes de cruzar la línea que ambos tienen la misma sensibilidad espiritual. Porque si ambos no están unidos en esto antes de casarse, es probable que el distanciamiento aumente después, y será demasiado tarde para cambiar.

Los años iban pasando y esta desilusión no se había resuelto, pero Dios estaba todavía obrando detrás de la escena. ¡Cuánto

nos cuesta esperar! Vivimos en una sociedad que quiere todo al instante. Hay tres cosas que ayudan al creyente tener paciencia: La providencia de Dios, el poder de Dios y la precisión de Dios.

Un día Zacarías estaba en el templo ofreciendo incienso. Pienso que fue la primera vez que le tocaba hacer esto, y posiblemente la última. Había casi 20.000 sacerdotes y venían por grupos para servir dos semanas al año en el templo. De ese grupo solamente uno tenía el supremo privilegio de entrar a quemar incienso en el santuario, y para ello echaban suertes. Posiblemente era una oportunidad única en su vida. Pero que el nombre de Zacarías saliera escogido no era buena suerte, era la *providencia* de Dios. Ese día fue un día especial para este hombre de Dios, que había pasado su vida sirviendo al Señor y esperando en Él. A este anciano le tocó entrar en el santuario representando a la nación. En los pocos minutos que estuvo allí adentro, le apareció un ángel y le dijo: “Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída”. No creo que estaba orando por un hijo, sino por la condición espiritual de la nación. Pero el ángel le asegura que el principio de bendición para la nación vendría por medio de un hijo que él iba a tener. Querido creyente, aprende temprano en tu vida que, lo que a veces parecen meras coincidencias, son cosas que Dios arregla en Su *providencia*.

Sin duda que para Zacarías valió la pena esperar tantos años. Si él y Elizabet hubieran tenido un hijo diez años antes de esto, ¿qué hubiera pasado? Bueno, no podría haber sido el precursor, porque Cristo venía en el cumplimiento del tiempo. Dios hizo esperar al anciano Zacarías no meramente para darle un hijo, sino para darle un hijo que sería profeta. Y no solamente un hijo profeta, sino para que fuera también el Pre-



cursor del Mesías. Dios respondió su oración mucho más abundantemente de lo que pidió o entendió. Querido creyente, cuando Dios te hace esperar verás que, cuando al fin responde, lo hará de una manera espectacular, que será mucho más allá de lo que jamás imaginaste. Tal vez algún hermano o hermana está desanimado y desgastado por la demora. Has estado orando y esperando, y estás dudando si al fin vas a ver la respuesta. Zacarías aprendió que el programa de Dios es *preciso* y Su *poder* es ilimitado. Siga orando, siga andando, siga esperando, siga adorando, porque Dios sí va a contestar tus oraciones.

Pero dirás: ¿qué voy a hacer mientras espero? Zacarías, mientras esperaba, siguió cumpliendo con sus deberes, “conforme a la costumbre del sacerdocio”. No te quedes soñando, haga lo que debes hacer, venga a todos los cultos, siga perseverando en la senda del deber, y dejes el obrar de providencia en las manos de Dios. Siga llevando tu ejercicio en lo secreto de tu alma con la seguridad de que Dios no defrauda la fe, sino que contesta las oraciones en Su propio tiempo y a Su propia manera.

## **Su Poesía**

Cuando al fin llegó la respuesta a sus oraciones, ambos prorrumpieron en himnos, nacidos de su experiencia; eran buenos poetas. Me inclino a pensar que si uno de los dos era ligeramente superior al otro, era Elizabet. Ella creyó la promesa, mientras que Zacarías no quiso creer. Zacarías se quedó mudo, porque si uno se hace el sordo a la Palabra de Dios, quedará mudo.

Cuando Juan el Bautista tenía seis meses en el vientre de Elizabet, llegó su prima joven que acababa de concebir. María sabía quién le podía ayudar, y fue de prisa a visitar a Elizabet, un viaje de cuatro días. Cuando María entró y saludó, el profeta

que iba a nacer en el vientre de Elizabet saludó al Rey que iba a nacer en el vientre de María. ¿Elizabet sintió envidia de María porque, siendo una adolescente, tuvo un privilegio superior al de ella, una anciana? En ninguna manera. Siendo una mujer espiritual, ella no resintió que María iba a ser la madre del Mesías, y ella la madre del Precursor. Puede haber mucha competencia y envidia entre mujeres por varias razones. Querida hermana, aprenda a aceptar tu rol en la vida como un don de Dios, y eso traerá contentamiento a tu vida.

Elizabet no solamente elogia a María, sino que hace una asombrosa confesión. El niño en el vientre de María tiene apenas una semana de haber sido concebido, y Elizabet lo llama: “Mi Señor”. Asimismo Tomás, un poco antes de que el Señor ascendiera al cielo le dice: “Señor mío y Dios mío”. Elizabet también anima a María, confirmando que “se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor”. Así las hermanas mayores pueden hablar con ternura y sabiduría a las hermanas jóvenes para ayudarlas espiritualmente.

La profecía de los labios de Zacarías es una poesía muy rica. Este hombre que había llevado una carga durante años, cuando su oración fue contestada, se transformó en un poeta de la noche a la mañana. Es interesante que él habla de que Dios se acordó de su santo pacto, del juramento que hizo a Abraham. El nombre Elizabet quiere decir “Dios ha jurado” y Zacarías significa “el Señor se acuerda”. Se casan y suceden grandes cosas, porque “el Señor se acuerda” de lo que “Dios ha jurado”. Dios no es como los hombres. Él hace promesas y las cumple con toda seguridad. En todas las dificultades de la vida, podemos contar con un Dios que no olvida Sus promesas y siempre las va a cumplir.

(a continuar, D.m.)



**N**unca me olvidaré de la primera vez que tuve el privilegio de oír al amado siervo del Señor don Guillermo Williams. Fue en el año 1939 cuando él visitó al Norte de Irlanda y hablaba en varias asambleas de la obra del Señor en Venezuela. Una noche en la asamblea de mi pueblo él leyó del suceso en Hch 23, cuando la vida del apóstol Pablo estaba en gran peligro. Llamó la atención sobre el joven que fue usado de Dios para salvar la vida de su siervo y nos dijo que todavía Dios está buscando jóvenes para utilizarlos en Su obra.

Refiriéndonos brevemente a Hch 23, Pablo estaba preso en Jerusalén por causa del Evangelio. Los judíos, fanáticos en su religión, estaban clamando por su muerte, y las autoridades le guardaban en la fortaleza. Pero un grupo de hombres, aún más fanáticos, hicieron conjuración, juramentándose bajo maldición que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. Bajo pretexto de desear indagar alguna cosa más cierta acerca de Pablo, propusieron pedir al tribuno sacarle de la fortaleza, pensando: “Nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue”. El hijo de la hermana de Pablo, oyendo del complot, avisó a su tío, quien mandó llevarle ante el tribuno. Él manifestó el asunto, resultando en que la misma noche, para evitar esto, las autoridades llevaron a Pablo, custodiado por doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, a Félix, el gobernador en Cesarea.

De manera que este *fue un joven útil para Dios*. ¡Qué gran necesidad hay en el día de hoy de jóvenes como este! Quere-mos animar a los jóvenes en las asambleas ejercitarse para ser útiles. Ya que somos salvos, desde el día inolvidable cuando llegamos a conocer a Cristo como nuestro Salvador personal, sí podemos ser útiles. En la epístola de Pablo a Filemón el escritor ruega por Onésimo. Este nombre significa “útil”. Onésimo había huido de su amo Filemón, pero en la providencia de Dios llegó a Roma y allí se encontró con el apóstol Pablo, quien le predicó el Evangelio, resultando en su conversión. En vv. 11 y 12 dice: “El cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte”. En nuestros pecados, siendo in-conversos, no era posible agrandar a Dios (Rom. 8:8), pero ahora que somos hijos, gracias al Señor, sí nos es posible.

Para que los jóvenes sean útiles al Señor *hay un requisito indispensable*. “Así que si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, *útil* al Señor y dispuesto para toda buena obra. La limpieza, o sea la santidad, separándonos de todo lo que desagrada a Dios, nos permite ser instrumentos útiles que Él puede usar. Es verdad que Dios usó a Balaam, quien era hombre impío, para pronunciar profecías sublimes acerca de su pueblo Israel; usó aun su bestia muda para reprender al mismo profeta; usó al rey Nabucodonosor para castigar a Su pueblo. Pero, si Dios en Su

soberanía puede usar cualquiera de sus criaturas, repetimos con énfasis que *la norma es* que Él escoge usar un vaso limpio. El amo de la casa grande, quien tiene a su disposición toda clase de utensilios, de oro, de plata, de madera, aun de barro, *siempre escoge el utensilio que está limpio* cuando tiene necesidad, aun cuando sea de barro.

En cuanto al joven que estamos considerando, el sobrino de Pablo, notemos unas cosas:

### **Su Lealtad**

Él fue leal a su tío. Había verdadero afecto para con Pablo. Fue ese amor que le hizo actuar de esa manera. El verdadero amor siempre resulta en lealtad. Los hombres valientes de David eran leales a él, porque le amaban, y le amaban porque apreciaron lo que él había hecho para salvarles de la muerte, es decir, vencer a Goliat. Nuestro Señor Jesucristo dijo a Simón el fariseo en Lc 7:47: “Mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”. Aquella pobre mujer había mostrado su amor hacia Él de una manera muy profusa. El Señor Jesús la defendió en la presencia de aquel fariseo duro, tan dispuesto a criticarle. Y nosotros, ¿no hemos sido perdonados mucho? ¿No éramos deudores de quinientos denarios? ¿Cuánto le amamos, pues? Eso se demuestra en nuestra lealtad al Señor y a Su Palabra.

### **Su Prudencia**

Fue importante que Pablo supiese de este complot. A la vez cuán necesario era no divulgarlo afuera. Llevó la noticia directo a Pablo. El joven que quiere ser útil al Señor necesita ser prudente. Por ejemplo, no debe andar solo si va a visitar a una hermana enferma o viuda. Así

evita sospecha. Muchas veces el testimonio sufre por imprudencias. Al enemigo se le da ocasión de hablar mal o poner obstáculo porque se ha procedido neciamente.

### **Su valor**

Sin temor buscó audiencia con Pablo en la fortaleza, quien llamó a uno de los centuriones. Este le llevó ante el tribuno, a quien expuso con toda claridad el caso. Estaba exponiendo su vida a la muerte, al dar esa información. El Señor necesita de jóvenes valerosos.

Querido joven, ¿deseas ser útil? Hay oportunidades que se presentan diariamente para servir al Señor. Muchos no se dan cuenta de estas oportunidades y las dejan pasar. No te quejes de que no hay nada que tú puedas hacer. El renombrado predicador D. L. Moody, nuevamente convertido, pidió que se le diese una clase en la escuela dominical. Le dijeron que no había cupos. Él preguntó entonces que si él mismo buscara unos niños nuevos le permitirían darles clase. “Como no”, dijeron, y el próximo domingo llegó Moody con unos tantos muchachos de la calle que nunca habían estado en una escuela dominical. El Señor busca jóvenes que puedan instar a tiempo y fuera de tiempo, siempre buscando oportunidades para servir al Señor. No meramente en predicar sino en repartir tratados, ayudar a los necesitados, visitar a los enfermos en el hospital, dar una palabra en sazón, etc.

¿Qué estás haciendo, joven? Tu vida va pasando, la eternidad se acerca. Un hombre de Dios le dijo una vez a un joven: “Haz ahora lo que tú quisieras hacer cuando estás en tu lecho de muerte; no pierdas la oportunidad”.

*Por las mismas palabras del Cristo, sabemos que el Señor celebró su última pascua con sus discípulos, destacando –tal como lo reseñan Mateo, Marcos y Lucas— que la próxima vez Él la celebraría en el Reino Milenario, pero ¿qué de Sus discípulos? Siendo ellos judíos, ¿nunca más celebraron la pascua? Como el mismo Señor, ¿la celebrarán cuando se establezca el Reino?*

Creemos que el Señor al celebrar por última vez la pascua en su estadía terrenal, antes de ir a la cruz, también inició a sus discípulos en una celebración nueva la –Cena del Señor–, celebración consustanciada con la realidad del sistema nuevo de gracia. De modo que el Señor está señalando a los suyos, no la pascua, sino la Cena del Señor.

Al respecto, es claro que una vez que Cristo da su vida en la cruz, queda establecido que “...nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Co 5:7). Nótese que Cristo como la verdadera pascua es “*nuestra pascua*”, a diferencia de la pascua de ellos, de los judíos.

También es notorio que, no vemos a la luz del Nuevo Testamento a los apóstoles celebrando la pascua, al igual que no hay un solo ejemplo de los discípulos rezando, o repitiendo literalmente la oración del Padre nuestro, indicando que la misma no fue dada para ser usada como el romanismo lo enseña.

Es evidente que en el escenario milenario las fiestas de Jehová del culto del Antiguo Testamento serán restauradas (Ez 45:21 y Zac 14:16-19, por ejemplo). Según Mt 19:28, los apóstoles –en la regenera-

ción– se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, si ellos han de celebrar la pascua en ese tiempo, es muy claro que será como un memorial de la perfecta obra de Cristo, cumplida muchos siglos ha.

*Si un niño de muy corta edad puede creer en el Señor de todo corazón, ¿puede pensarse que no tiene entendimiento para discernir el significado del bautismo? ¿No puede, acaso, ser bautizado?*

En los días de su carne, el Señor realizó un precioso ministerio hacia los niños, los tomaba en sus brazos, les ponía las manos y los bendecía, pero en ninguna parte leemos que los bautizaba.

De la misma manera, durante el ministerio de los apóstoles. No encontramos un solo ejemplo donde ellos bautizaran niños. Al respecto, el testimonio escriturario es que cuando en Samaria algunos creyeron al Señor por la prédica de Felipe, “se bautizaban *hombres y mujeres*”; no se mencionan niños.

María y José presentaron al Señor en el templo, con sólo ocho días de nacido, pero allí no le llevaron para ser bautizado. Como sabemos por Lucas 3:21-23, el Señor Jesús fue bautizado siendo una persona adulta. Ese fue el ejemplo que Él dio.

Así pues, el argumento expresado en la pregunta tiene sentido, tiene lógica, ¡pero no tiene Biblia!

*“Buscar de Cristo” y “Buscar de Dios”, son expresiones usuales en nuestros días cuando se predica el evangelio. Nunca*

*oímos ese lenguaje en los pioneros que nos trajeron el evangelio a Venezuela, ¿por qué se usa ahora?*

Al parecer es un préstamo lingüístico —a todas luces erróneo— que algunos de entre nosotros hacen de las denominaciones llamadas evangélicas. La verdad es que los pobres pecadores no necesitan “algo de” Dios o de su Cristo, lo necesitan a Él a plenitud. Así leemos en el Sagrado Libro: “Buscad a Jehová y su poder” (1 Cr 16:11) y: “Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón” (Sal 69:32). También: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Is 55:6), entre otras citas.

***En Isaías capítulo número 20, leemos del profeta Isaías —por mandato del mismo Dios—despojado de su ropa de luto, descalzo y desnudo entre el pueblo, y esto como una profecía viviente que, de igual manera, el rey de Asiria llevaría cautivos a los prisioneros de Egipto y de Etiopía. ¿Andaba el profeta totalmente desnudo? ¿No era esa una manera muy vergonzosa de profetizar?***

Según la concordancia Strong, el término hebreo usado en ese capítulo —tanto para la desnudez del profeta como para la de los prisioneros egipcios y etíopes es *aróm*, y puede significar tanto desnudez parcial como total, pero nuestra sugerencia aquí es que se trató de una desnudez parcial. Dios le pidió al profeta que se quitara el cilicio de sobre sus lomos, es decir el vestido exterior de tejido burdo llevado en señal de duelo y aflicción. Aun así le quedaba el vestido principal ( o *simlah*), quitando el cual, el profeta quedaría en ropa interior o *kethoneth* . Con todo, era una vergüenza que el profeta estaba dispuesto a llevar por obediencia a su Dios y Señor. Ello es evi-

dente, pues Dios con toda propiedad le llama (v.3) “mi siervo Isaías”.

De igual manera, la desnudez para los cautivos no sería total, pues habían de llevar algo de ropa para hacer posible una vergüenza adicional, en el sentido de exponerles “descubiertas las nalgas”. De una persona totalmente desnuda, sería ocioso decir que sus glúteos están al aire.

## El Desafío del Ateo

(viene de la última página)

que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom 1:16). Cuando este mensaje divino es aceptado y creído de todo corazón, la vida es transformada. Todos los que ya somos creyentes en Cristo recordamos que “nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y delitos diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó” (Tit 3:3-5).

En base al sacrificio del Señor Jesucristo en la cruz, cuando Él murió por nuestros pecados, Dios ofrece el perdón de pecados y la salvación del alma al hombre pecador. “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom 5:8). Si estás dispuesto a reconocer tu verdadera condición como un pecador culpable delante de Dios, puedes recibir esta salvación aceptando al Señor Jesucristo como tu Salvador personal. Hablando de Él, la Biblia dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn 1:12).

Adaptado



# El Desafío del Ateo



**E**l orador estaba de pie junto a un monumento erigido en un espacio abierto en una ciudad muy concurrida de Inglaterra. Una gran multitud de hombres y mujeres estaba escuchando. Con voz persuasiva trató de probar que Dios no existe y que la oración no tiene ningún valor. Dios describe al ateo en la Biblia de esta manera: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal 14:1). Concluyó diciendo que estaba dispuesto a debatir la cuestión con cualquier persona en la audiencia. Casi enseguida un hombre comenzó a abrirse camino desde el borde de la multitud hacia el orador, diciendo al mismo tiempo: “Acepto el desafío”. Era alto, delgado, de rostro pálido y bien vestido. Por un ratico se quedó mirando la multitud de rostros delante de él. La multitud esperaba en silencio que abriera el debate.

“Amigos, yo no soy un orador público”, dijo. “No vine a esta reunión con la intención de debatir cualquier cosa que pudiera decirse. Pero cuando el orador negó que había alguna eficacia en la oración, y desafiaba a cualquiera a probar lo contrario, me sentí obligado a adelantarme. Ustedes están mirando aquí a un hombre que solía ser un verdadero sinvergüenza. Yo era un borracho, jugaba lotería, golpeaba mi esposa; era como un animal salvaje en todo el sentido de la palabra. Mi esposa y mi hija pequeña temblaban cuando llegaba a la casa. Con todo

eso, mi esposa, sin yo saberlo, durante años había estado orando por mí, y había enseñado a mi hijita a orar también.” La Biblia asegura que “La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg 5:16).

“Una noche llegué a casa inesperadamente, más temprano que lo normal y, por casualidad, estaba sobrio. Cuando abrí la puerta, mi esposa acababa de subir al segundo piso para poner a dormir a mi niña. Me quedé escuchando al pie de la escalera. Mi hijita estaba orando. Estaba orando por mí. ‘Amado Señor, ¡salve a mi querido papá! ¡Salve a mi querido papá, Señor!’ Y al orar ella en su sencilla manera como una niña, escuchaba a mi esposa decir, ‘Señor Jesús, conteste su oración.’ Ellos no sabían que yo les estaba escuchando. Salí calladamente de la casa a la calle, y resonando en mis oídos estaba la oración de mi hijita. Ella nunca había conocido el amor de un padre. Creo que nunca había recibido el beso de un padre. Al pensar en esto, se formó un gran nudo en mi garganta, mis ojos se llenaron de lágrimas y clamé en alta voz, ‘Señor, ayúdame. Señor, conteste la oración de mi hijita’. Y Él lo hizo.”

“Han pasado muchos años desde entonces. Hoy en día soy un miembro respetado de la sociedad. El pasado ha sido borrado con la sangre de Cristo. Soy una ‘nueva creación en Cristo Jesús’, un testimonio viviente a una oración contestada. Amigos, ¿no piensan que sería un cobarde si me hubiera quedado en silencio hoy? ¿Puedo menos que creer que existe un Dios y que Él no solamente escucha la oración sino que lo contesta también?”

El ateo no pudo responder nada. La historia de este hombre había conmovido la multitud y muchos derramaron lágrimas. Cuando terminó de hablar, la gente se retiró silenciosa y reverentemente.

El evangelio verdadero no es una mera teoría ni palabras vacías. El apóstol Pablo dijo: “No me avergüenzo del evangelio, por-